



Estudios Sociales
Vol. XXVIII, Número 100
Abril-Junio, 1995

100 NUMEROS

100 es un número mágico en nuestra cultura secular. Las personas que pasan los 100 años de edad son fenómenos por el mero hecho de haber sobrevivido las amenazas implacables que rodean la vida biológica.

100 números de una revista pueden ser un índice o de terquedad de los editores o de aceptación de los lectores fieles. Pudieran servir también de señal de madurez y, por lo tanto, de testimonio de una personalidad intelectual "inmutable" que crea, en parte, su estilo pero que, en mayor parte aún, exhibe una capacidad casi darwiniana, de adaptación a un mundo que cambia a un ritmo más rápido que nuestra capacidad para interpretarlo.

De todo esto hay algo en **Estudios Sociales** al publicar su número centenario. Los editores originales, el Centro de Investigación y Acción Social de la Compañía de Jesús, opinamos que 100 no será un número mágico pero sí símbolo de una realidad y de una intencionalidad que pueden resumirse, quizás, en dos frases: esfuerzo por comprender la cultura de esta sociedad y entrar en diálogo intelectual con sus lectores preferidos en el que aparezca nuestro compromiso con el servicio a la fe y a la justicia.

Hacerlo ha significado para nosotros aceptar muchos cambios en sus 27 años de existencia. Cambió la sociedad dominicana, cambiaron la problemática cultural, social y política modernas, cambiaron los énfasis en la evangelización y sus actores de primera fila.

En 1968 nuestra cultura y nuestro diálogo con ella estaban centrados en la lucha sistémica entre el "capitalismo" y el "marxis-

colaboración de sus lectores y articulistas y con talleres sobre sus números subsiguientes.

Este número 100, "POR UNA DEMOCRACIA CON SUJETOS", comienza con dos artículos de reflexión en filosofía social y política sobre las perspectivas democráticas actuales reales y/o posibles en el horizonte de la globalización. **Marc Maesschalck** y **Jacques Berleur** ofrecen primeramente un análisis agudo y riguroso de los proyectos democráticos occidentales en vigencia, denunciando sus deficiencias fundamentales: el rol fuertemente subalterno de los sujetos sociales frente a las instituciones y a su universalidad puramente formal y uniformizante, el predominio del modelo tecnocrático, la reducción del rol ciudadano al de un mero productor y consumidor (sólo cuenta el individuo y sus derechos privados), el estrechamiento del espacio público y la pérdida de sensibilidad política, la exclusión social galopante, la violencia social creciente y el incremento de la intolerancia, la permanencia con nuevo rostro del esquema de dominación en las relaciones Norte-Sur,... Frente a esta realidad los autores propugnan por la necesidad de crear un tejido social y político de solidaridad, con verdaderos y diversos actores; una vida asociativa intensa que posibilite, y sea posibilitada por, la inclusión del mundo vivido al interior del espacio democrático. No hay mundialidad auténtica sin autodeterminación cultural, añaden. En esta misma línea se sitúa el sugerente artículo de **Vicente Santuc**, planteando, tras elucidar las "extrañezas" que ofrece nuestra actualidad socio-política mundial, la necesidad de tomar en serio los "arraigamientos" existentes (socio-estructurales razonables e histórico-afectivos) en la formación de verdaderos sujetos democráticos.

La reflexión de los dos trabajos que siguen sitúa lo anteriormente expuesto en dos casos particulares del contexto dominicano. **Laura Faxas** nos describe y analiza con detalle la evolución de la praxis y de la mentalidad política del empresariado nacional en las últimas tres décadas. Finalmente, ofrecemos el resumen del diálogo de un grupo de intelectuales dominicanos, organizado por el **Centro de Estudios Sociales P. Juan Montalvo s.j.**, en torno a la necesidad y desafíos de una reforma constitucional.